

che recuperano tutto il loro carattere di simboli di alleanza, secondo una concezione culturale e religiosa perfettamente espressa nelle epoche successive dai *symbola* e delle *tesseræ hospitales*.<sup>235</sup>

# Los prótomos de caldero de tipo oriental en la Península Ibérica: aproximación al problema y valoración

Raimon Graells i Fabregat<sup>236</sup>

Aprovechando este debate sobre el valor social y económico de la vajilla metálica protohistórica en el Mediterráneo occidental, recojo en estas páginas una serie de fragmentos de grandes recipientes de bronce depositados en museos de la Península Ibérica e Islas Baleares.<sup>237</sup> Estos me permiten tratar brevemente la problemática de algunas producciones orientales y del orientalizante final halladas en el Mediterráneo occidental y plantear algunos problemas sobre su valor y los mecanismos comerciales en los que se insertan. Me refiero a dos prótomos de caldero de bronce. La identificación tipológica de las piezas, con un importante conocimiento de las variantes y de su difusión en el Mediterráneo, junto con lo que acertadamente señaló J. Jiménez-Ávila<sup>238</sup> sobre la falta de tradición en la península para la fabricación de piezas monumentales de bronce, permiten considerar de manera indiscutible estos objetos como importaciones del Mediterráneo oriental.

En la península se conocen dos prótomos de caldero de tipo oriental. Desgraciadamente ambos objetos pertenecieron a colecciones particulares y solo de uno tenemos la seguridad de su hallazgo peninsular. El segundo ejemplar, es muy probable que fuera hallado en las Islas Baleares por la abundante cantidad de objetos baleares que formaban parte de la colección y la ausencia de compras en el mercado anticuario internacional. Los dos prótomos a los que hago refe-

rencia corresponden a un prótomo en forma de grifo (*Greifenattaschen*)<sup>239</sup> y a un aplique en forma de toro (*Stierkopfattaschen*).<sup>240</sup>

Tradicionalmente ambos tipos han sido interpretados como producciones orientales, principalmente urarteas, del norte de Siria o de Grecia, pero actualmente se piensa en una producción en ámbito griego, prácticamente absoluta para los grifos y parcialmente para los apliques de toro.<sup>241</sup> La característica principal de estos calderos es su monumentalidad<sup>242</sup> y la decoración en el borde, caracterizada por la aplicación (normalmente mediante el remachado) de distintos prótomos de animales fantásticos.<sup>243</sup> Todos los calderos estaban pensados para colocarse sobre soportes. Normalmente se ha considerado que en un primer momento estarían sobre unos pies cónicos<sup>244</sup> y posteriormente sobre unos trípodes de varillas de bronce<sup>245</sup> o de bronce combinado con hierro.<sup>246</sup> Sin embargo, los de prótomos de toro únicamente se documentan sobre trípodes de varillas y nunca sobre pies cónicos, que parece una prerrogativa de

239. Tipo 3 de HERRMANN (1966) y BARNETT (1969, 45). El primer tipo corresponde a prótomos en forma de sirena, y el cuarto los calderos con combinaciones de dos tipos de prótomos, como los casos de Olimpia, la t. 79 de Salamina o la tumba Bernardini de Palestrina. De todos modos se conocen otros tipos de prótomos en bronce, como son leones (PARETI 1947), carneros (BOARDMAN 1980, 170) y serpientes (CANCIANI, VON HASE 1979; HOPKINS 1960; JANTZEN 1955), Janos *bifrontes* (KARAGEORGHIS 1973) y pájaros (BOARDMAN 1980, 66, fig. 43; CRAWFORD 1961, fig. 9). En cerámica, se conocen toros, grifos, leones y gallos (v. infra n. 251).

240. Tipo 2 de HERRMANN (1966) y BARNETT (1969, 45).

241. Si no hay dudas sobre esta afirmación para los grifos, para la producción puntual de apliques de prótomos de toro desarrollaré brevemente el problema y los argumentos que permiten esta afirmación.

242. Para una aproximación al uso de los calderos v. LIVERANI 2000, 8-9.

243. Para considerar todos los tipos en una misma categoría, aplicamos el genérico “calderos de prótomos” para todos los tipos de apliques orientales que conocemos (vid. supra texto y n. 239), para ser exactos tenemos que distinguir entre el término “prótomo”, restringido a una serie de representaciones concretas (grifos, leones, serpientes y figuras antropomorfas bifrontes) con una función meramente decorativa; por contra el término “apliques” será para figuras de sirenas, carneros, pájaros y toros, que sirven normalmente como soportes de asas para el caldero (presentando una anilla para introducir una asa móvil, presentando una asa rígida o funcionando ellos mismos como asas —AMANDRY 1956, 247; MUSCARELLA 1968, 12; especialmente evidente es el caso del caldero de Leontinoi, con cuatro prótomos aplique en forma de carneros, BOARDMAN 1980: 170, fig. 209—), con la característica decorativa de aparecer sobre un soporte en forma de alas extendidas y cola de ave en vista dorsal. Esta simplificación, aquí explicada, proviene de la tradición investigadora europea. En primer lugar la investigación alemana ha considerado todos los tipos como “Attaschen” y, por lo tanto, bajo un mismo genérico a todos los tipos. En segundo lugar, la tradición anglosajona e italiana también han tratado el problema de manera conjunta (distinguiendo entre “protomi”/ “protomes” y “attachi”/ “attachements”) aceptando el genérico para todos los tipos.

244. Conocidos como tipo “Olimpia-Praeneste”, presentes en Olimpia, t. Barberini, t. Bernerdini, t. Regolini-Galassi y en numerosos relieves asirios.

245. Como el caldero del Karlsruhe Badisches Landesmuseum, n. inv. 80/8.

246. Como los ejemplares de la tumba 79 de Salamina (KARAGEORGHIS 1973), el hallazgo de Alishar (BARNETT 1969: 146) o el ejemplar de Arslantepe (PALLOTTINO 1955, fig. 49.1).

235. Si rimanda, anche per le nuove acquisizioni da Murlo e ai riferimenti al mondo greco e romano, a MAGGIANI 2006 e BRIQUEL 2006, 71ss. con bibl.

236. Becari FI, Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga de la Universitat de Lleida. Amb el suport del Fons Social Europeu i del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya.

237. De uno de los ejemplares que se presentan no se conoce el depósito actual.

238. 2002, 150.

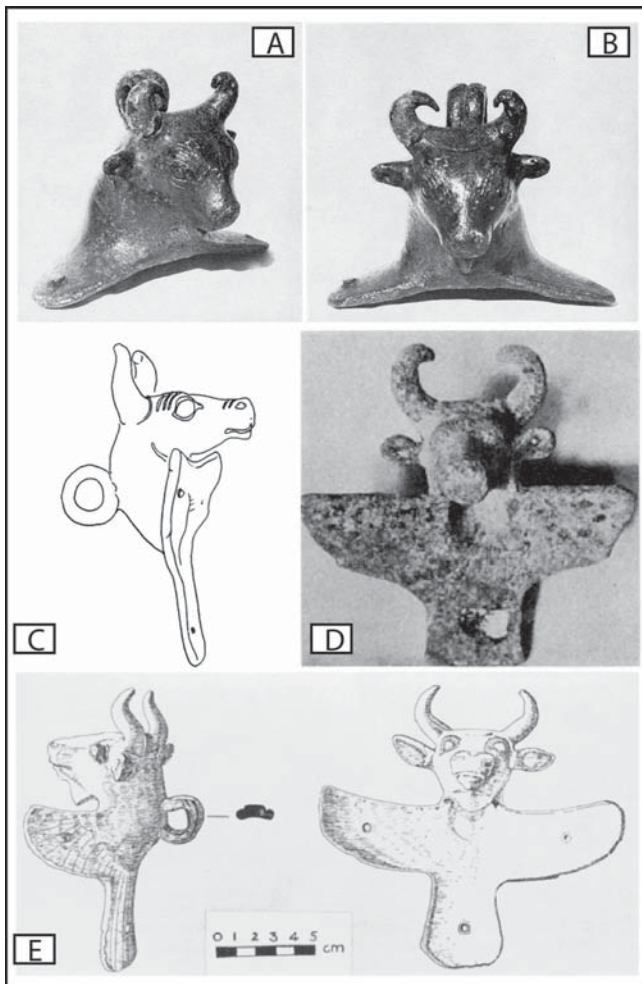


Figura 1. A-B, prótomo del MAC-Barcelona (PALLEJÁ 1979, taf. 30b-c); C, Olimpia (GOLDMAN 1961, fig. 6); D, Olimpia (HOPKINS 1957, fig. 16); E, TELL RIFA'AT (MUSCARELLA 1968, fig. 11).

los ejemplares de calderos de prótomos de grifos y leones (fig. 1).

## El aplique con prótomo de toro del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona

Se conoce un aplique con prótomo en forma de cabeza de toro en el MAC-Barcelona, que había pertenecido a la antigua colección Bosch-Catarineu. A pesar de que la heterogeneidad de la colección pone en duda que la pieza provenga de Cataluña, no se puede descartar ni esta ni otras posibilidades que podrían situar el hallazgo de éste prótomo en las Islas Baleares o en algún otro punto de la Península Ibérica, hecho que, como veremos a continuación, es relativamente salvable para el discurso.

247. Acerca de las dimensiones totales del vaso del que formaría parte se puede realizar una aproximación en base a la curvatura interior de la placa de base del aplique, que permite calcular un diámetro de la boca de *circa* 960 mm de diámetro (PALLEJÁ 1979), dimensiones superiores a algunos de los calderos conocidos como el del Museo de Karlsruhe con 600 mm de diámetro máximo o el de Cumas con 365 mm. La altura

Sus dimensiones son 112 mm de longitud máxima de la placa de base y 102 mm desde el hocico hasta la parte inferior de la placa.<sup>247</sup> El peso es de 1.300 g.

Como ha señalado Jantzen,<sup>248</sup> este tipo de calderos serían originarios de talleres urarteos, difundiendo hacia occidente en el tránsito de los siglos VIII-VII a.C., opinión compartida por Benson, Pallottino y Karageroghis.<sup>249</sup> En cualquier caso no se puede descartar una importante imitación y reproducción en occidente de estos tipos de piezas en base a la clara identificación como elementos exóticos con un elevado valor económico y simbólico y con un perfil fácilmente identificable y reproducible.<sup>250</sup> En esta línea, la propuesta de K. R. Maxwell-Hyslop<sup>251</sup> consideró que en un primer momento los calderos de prótomos son de producción oriental, pasando a imitarse y reproducirse en occidente en un momento posterior.<sup>252</sup> La propuesta de Amandry consideró de manera significativa la producción en Chipre, igual como lo hizo Karageroghis,<sup>253</sup> a pesar de que ya había definido un tipo particular como producción griega.<sup>254</sup> Posiblemente la visión más correcta sobre este problema la ofrezca la propuesta intermedia de Muscarella y Barnett<sup>255</sup> quienes proponen un origen urarteo (con ejemplares en Toprak Kale, Gusçi, etc.) y producciones posteriores en Anatolia (Altın Tepe) y en occidente (como lo ejemplifican los casos de

se puede calcular por aproximación al comparar las alturas de los dos calderos anteriores y establecer la correspondencia entre ambas dimensiones (*c.* 1,28), de manera que la altura aproximada sería de 750 mm.

248. 1972.

249. BENSON 1957, 401-402; PALLOTTINO 1958, 41; KARAGEORGHIS 1973, 113. Actualmente se dispone de una datación dendrocronológica del túmulo MM de Gordion que confirma estas dataciones para esta serie. Sobre la datación v. SCIACCA 2003b, n. 6, con bibliografía.

250. A pesar de que en el texto me centro en las producciones metálicas, son numerosos los ejemplos que imitan piezas análogas sobre cerámica, reproduciendo tanto prótomos de toros como grifos o sirenas: como el caldero de la tumba L de Arkades (MAHerakleion P-7944); tumba 53, necrópolis Breccematelica (Silvestrini 2003, 192, fig. 6); prótomo de Cerveteri de la colección Gerhard (Berlín Staatliche Museen F-1601); Caldero del túmulo 1 de Gemeinlebar (Wien NMPA 34456); Opferrinne γ/XI n. 51, 52 y 53 (KÜBLER 1970, 461-466), y los importantes núcleos del Ageo Faliso y del Südostalpine Hallstatt-Gruppen (WEISS 1999, 91, Abb. 4).

251. 1956, 156 y ss.

252. También d'Agostino, quien considera la imitación en base a la importancia que adquirieron en occidente estos recipientes, fundamentalmente a partir de su presencia en los santuarios (D'AGOSTINO 2000: 47).

253. AMANDRY 1958, 79; KARAGEORGHIS 1973, 108 y 113. Como se verá también respecto a los prótomos en forma de grifos, donde se desarrolla el debate, esta problemática sobre la atribución del origen de la forma y la idea se reproduce para todas las series de prótomos.

254. AMANDRY 1956, 247. Este tipo corresponde a los prótomos situados en el borde de los calderos mirando hacia el interior y asociados al asa.

255. MUSCARELLA 1968; *id.* 1992; BARNETT 1969, 146. Una variación a esta propuesta la supone Goldman (1961), quien aboga por una producción del norte de Siria y una posterior difusión hacia occidente.

Cumas,<sup>256</sup> Delfos, Samos,<sup>257</sup> Olimpia,<sup>258</sup> seguramente también el ejemplar de Salamina a pesar de presentar sustanciales variaciones en el esquema<sup>259</sup> y finalmente el ejemplar del Museu de Barcelona).

La distribución de este tipo de apliques se documenta en Frigia (Gordion), norte de Siria (Aleppo, Tell Rifa'at y Zincirli), Urartu (Toprakkale, Altintepe, Karmir Blur), cerca del río Araxes (Alishar) y del lago Urmia (Guschi), Rodas, Chipre (Idalion, Salamina), Samos, Amyclae, Argos, Atenas, Delfos, Olimpia, Cumas, Macedonia y posiblemente en contexto balear o de la Península Ibérica a partir del ejemplar que presentamos.

Los apliques de prótomos en forma de toro presentan un esquema general común con múltiples variantes, sin duda a causa de su producción individual y excepcional.<sup>260</sup>

- Encontramos dos tipos de posiciones para el prótomo de toro: Orientados hacia el interior y orientados hacia el exterior. El primer grupo presenta una posición similar a la que ofrecen la mayoría de los apliques de tipo de sirena. En cambio los del segundo tipo, con la posición de la cabeza hacia el exterior se pueden considerar como un modelo original, que Muscarella identificó con las producciones urarteas.<sup>261</sup>
- El prótomo aparece sobresaliendo de una placa que presenta el cuerpo de un ave en vista dorsal y con las alas y la cola extendidas.<sup>262</sup> Esta representación se irá esquematizando en distintos modelos, pudiendo encontrar tanto placas con elevado grado de detalle en la caracterización de las alas y el plumaje en los ejemplares reconocidos como producciones urarteas,<sup>263</sup> como placas lisas para el grupo producido en el norte de Siria, o placas triangulares y finalmente placas en forma de "T" como extremo de la esquematización para otras producciones.

256. El caldero de Cumas, comprado por el Museo Nacional de Copenhagen en Nápoles en 1900, había supuesto el hallazgo más occidental de este tipo de piezas y el más claro exponente de las producciones no urartianas (sin considerar la posibilidad del hallazgo peninsular o balear del ejemplar de Barcelona), pero recientemente O. W. Muscarella (1992, 29) a puesto en duda su origen de las excavaciones de Cumas en base a la falta de pruebas que confirmen el hallazgo y a la insuficiencia del estilo como argumento para defender una producción occidental. En contra vid. PALLOTTINO 1955, 117, quien acepta la procedencia cumana.

257. Opiniones contrarias proponen que los siete ejemplares identificados correspondan a producciones urarteas (JANTZEN 1972) o a una producción frigia o del norte de Siria (MUSCARELLA 1973, 237; íd. 1992, 25).

258. BARNETT 1969, 146.

259. Presenta dos series de tres prótomos de toro bajo el asa vertical, hecho que únicamente encuentra paralelos en Olímpia donde se conoce un asa con dos prótomos asociados. Para un debate sobre las diferencias entre estos apliques y la forma normal de los prótomos de toro vid. KARAGEROGHIS 1973.

260. Igual sucede con los apliques en forma de sirena, en cambio es mucho menor la variación morfológica de los prótomos de grifo al presentar grandes series con múltiples ejemplares.

261. MUSCARELLA 1968, 12.

262. GOLDMAN 1961.

263. MUSCARELLA 1962; íd. 1968, 12.

- La tercera variante se refiere a la presencia o no de anilla dorsal para el soporte de un asa o anilla. Se documentan anillas sobre algunos prótomos de toro con orientación hacia el exterior; mientras que está presente en todos los ejemplares con orientación interior. En los ejemplares identificados por Muscarella dentro de su tipo urarteo no se documentan las anillas dorsales.<sup>264</sup>
- La fabricación de este tipo de apliques es siempre por fundición, con la anilla, en los casos que su diseño la presenta, en una única pieza.<sup>265</sup> Únicamente las placas de la base pueden producirse por separado en el caso de las producciones urarteas.<sup>266</sup>
- La fijación sobre la chapa del caldero es siempre el remachado, normalmente en número de tres<sup>267</sup> (uno en cada ala o esquematización de ala y un tercero en la parte central de la cola o esquematización de la misma).

En base a esta heterogeneidad morfológica, se caracteriza un largo número de talleres:<sup>268</sup> uno de tipo urarteo, uno del norte de Siria, un tipo frigio<sup>269</sup> y un enorme grupo de producción indeterminada del que parte debe compararse con las producciones de apliques tipo "sirena".<sup>270</sup> Por lo que respecta al ejemplar que presentamos, el del MAC-Barcelona,<sup>271</sup> debemos relacionarlo con los apliques de Olimpia,<sup>272</sup> con un esquema de la placa simple, orientación del toro hacia el interior del caldero y una anilla dorsal para el asa que puede identificarse sin problemas con una producción del norte de Siria o griega (fig. 2).

264. MUSCARELLA 1968, 12.

265. MUSCARELLA 1968, 7.

266. MUSCARELLA 1968, 12.

267. Algunos ejemplares presentan hasta cuatro remaches como el ejemplar de Altintepe (MUSCARELLA 1968, fig. 8.1).

268. D'AGOSTINO 2000, 47.

269. Muscarella propone esta posibilidad aún aceptando la dificultad de poder caracterizar el tipo a causa de la cantidad de variantes que se presentan en los diez ejemplares encontrados en Gordion (1968, 12). El tipo se caracteriza por unas alas y cola estrechas, ojos muy marcados y salidos hacia el exterior y finalmente cuernos simétricos en ángulo recto. Al margen de dos ejemplares de Gordion se conoce otro ejemplar en Karmir-Blur y uno más en el Museo universitario de Zurich (HERRMANN 1966, 128; ISLER 1982, 80, n. 7; JANTZEN 1972, 78).

270. Para el problema de las sirenas v. GOLDMAN 1961; JANTZEN 1967; MUSCARELLA 1962; íd. 1968, 13; PARETI 1947, 449 y ss.; SALVINI 1987, 30-31; WARTKE 1985. El tipo, ha sugerido que correspondan a producciones griegas, posiblemente procedentes de Argos, Sicyon, Corinto o Atenas (BARNETT 1969, 146) o en una opinión contraria a una producción del norte de Siria (GOLDMAN 1961, MUSCARELLA 1962; íd. 1968). En este sentido es especialmente relevante la identificación del origen del ejemplar VA2988 de Berlín en el mercado anticuario, comprado en 1899 en Londres, invalidando de este modo la teoría que situaba en Toprak Kale la producción de este tipo, al mismo tiempo que obliga a reconsiderar la cronología del tipo (SALVINI 1987, 30-31) y valorar la aproximación de Wartke respecto a un posible taller en el norte de Siria. Por otro lado, es interesante y sugerente en este punto considerar la posibilidad de la producción occidental del caldero de Leontinoi, con cuatro prótomos de carnero sin base en forma de pájaro. De todos modos es conveniente considerar con detalle la iconografía de los carneros antes de precipitar una interpretación errónea.

271. PALLEJÀ 1979, taf. 30b y c. Este tipo presenta otro paralelo con la placa de fijación al caldero más elaborada en el ejemplar de Tel Rifa'at (MUSCARELLA 1968, fig. 11).

272. GOLDMAN 1961, fig. 6; HOPKINS 1957, fig. 16.

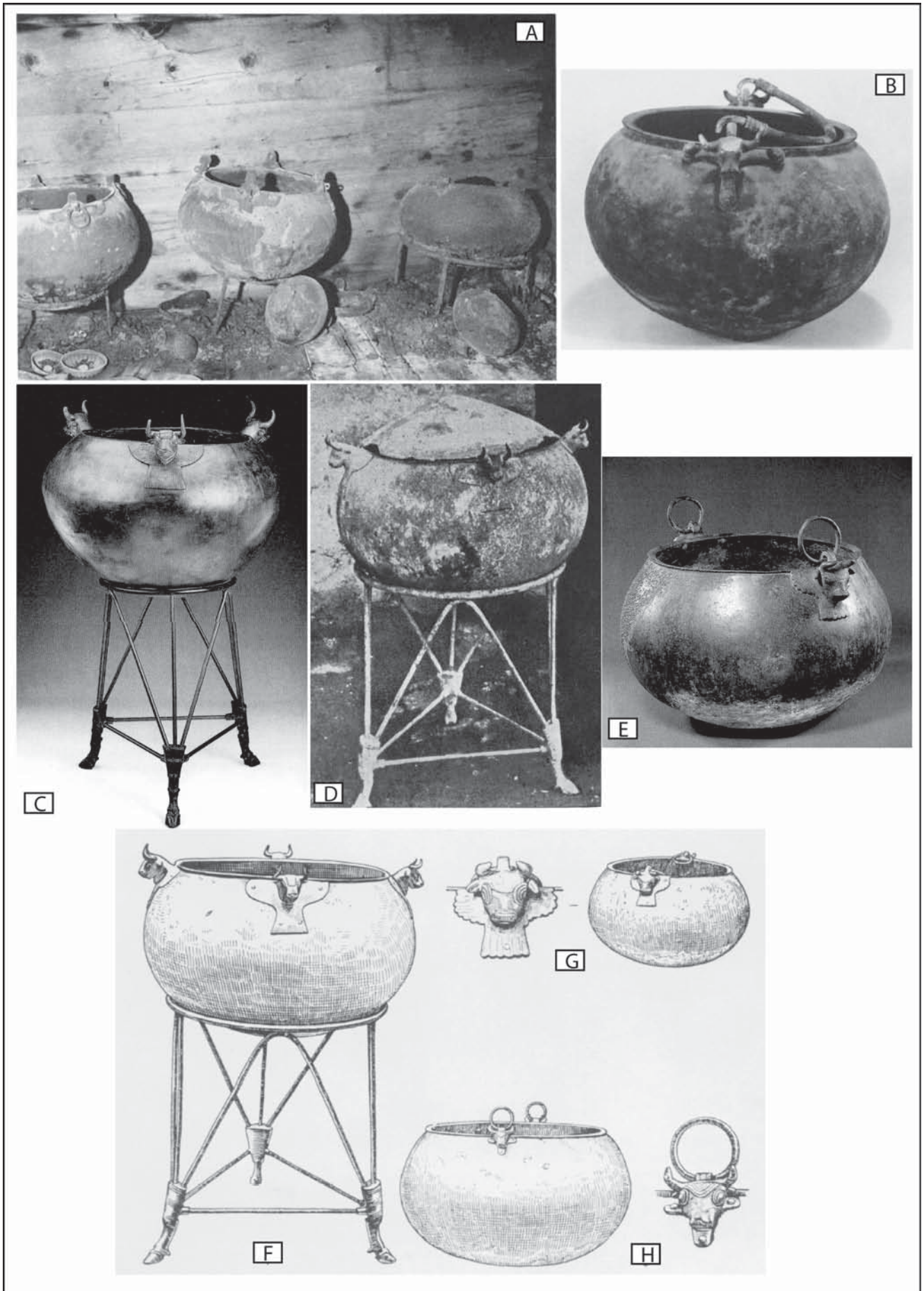


Figura 2. A, Gordion (YOUNG 1958, fig. 15); B, Gordion MM 4789-B803 (MUSCARELLA 1968, fig. 9); C, Karlsruhe 80-8 (*Bologna* 2000, cat-4); D, Altintepe (PALLOTINO 1955, taf. 49-1); E, Cumas, Copenaghen-4952 (*BOLOGNA* 2000, cat-73); F, G, H, Altintepe, Gordion, Cumas (MUSCARELLA 1968, fig. 8).

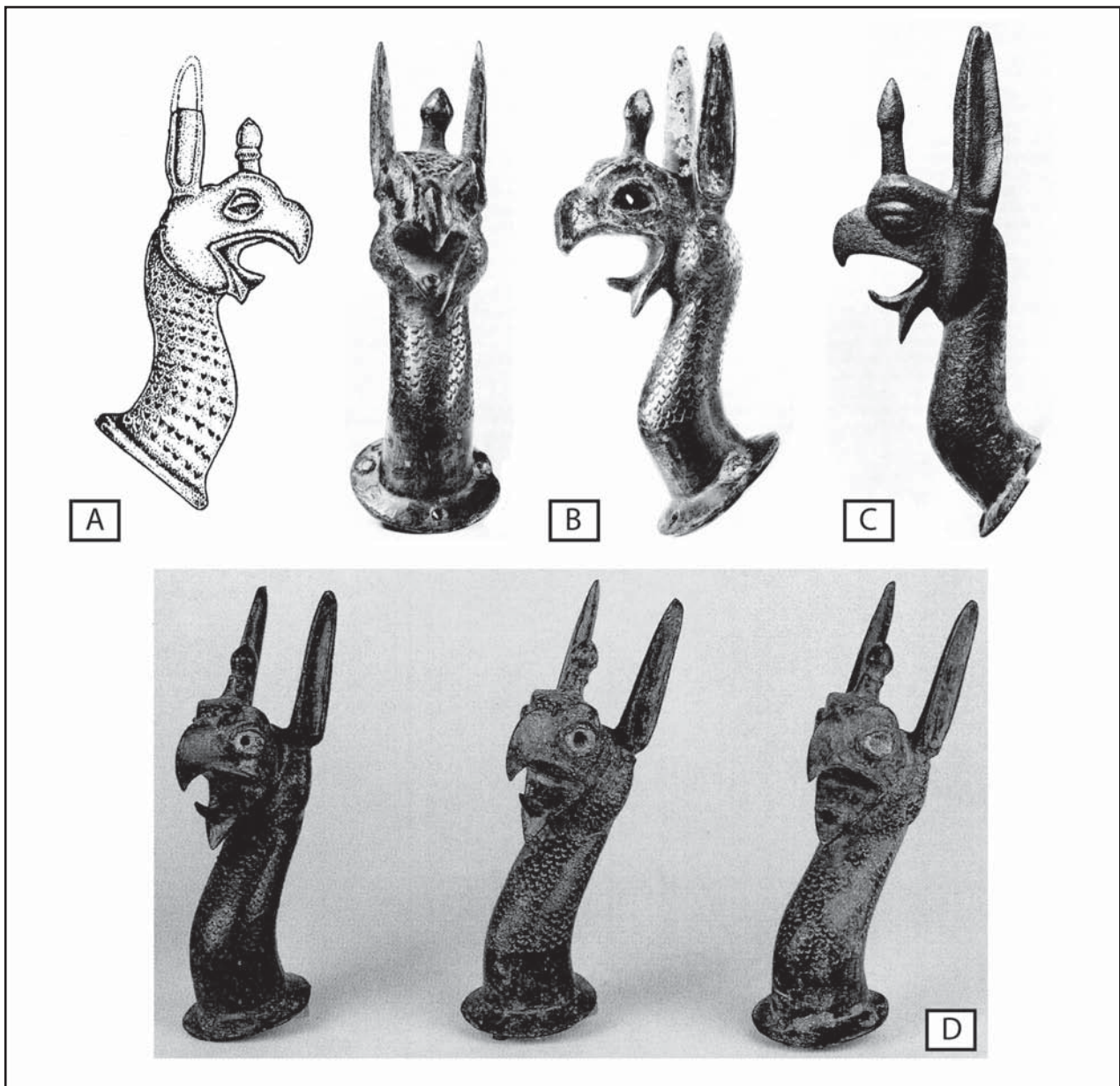


Figura 3. A, Sevilla (JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 50); B, MFA-Boston (BENSON 1960, taf. 2-4, 5); C, Cleveland Museum of Arts, Ch. W. Harkness Coll. (BENSON 1960, taf. 2-6); D, Tarquinia (BOLOGNA 2000).

### El prótono de grifo de Sevilla

El segundo ejemplar corresponde a un prótono en forma de cabeza de grifo, que se halló cerca de Sevilla y del que actualmente no se conoce su ubicación.<sup>273</sup> Son numerosos los trabajos que han tratado esta pieza a partir de las fotografías de A. García y Bellido<sup>274</sup> y la información debe ser considerada a partir de los numerosos paralelos. El ejemplar ha sido asociado con diversas piezas del santuario de Samos,<sup>275</sup> sexto grupo de Jantzen en su variante "Tarquinia", grupo

que se sitúa cronológicamente en el tránsito entre el s. VII y el VI aC<sup>276</sup> (fig. 3).

Estos prótonos presentan como característica evolutiva una primera producción a finales del siglo VIII a.C. mediante el martilleado de la chapa, posteriormente, en el siglo VII a.C., se empiezan a producir por fundición.<sup>277</sup> Es a partir de inicios del siglo VI

273. OLMOS 1979, 88, n. 5.

274. HG, II, 83, n.º 2, lám. XX.2; OLMOS 1979, 88-89; VIDAL 1973, 85; JANTZEN 1955, 24, n.º 134; JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 149-152, lám. XXV. 50.

275. Este santuario, considerado el principal centro productor de estas piezas, se interpreta también como el posible taller del ejemplar sevillano, según Jiménez-Ávila (2002, 150) con bibliografía.

276. JANTZEN 1955, 22; id. 1973, 85; JIMÉNEZ-ÁVILA 2002; OLMOS 1979, 88, n. 5. Para una visión actualizada del problema v. GEHRIG 2004.

277. BARNETT 1969, 147; HAYNES 1981; JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 150. Tema especialmente desarrollado respecto los prótonos en forma de grifo, que presentan más de trescientos ejemplares, la mayoría de ellos en el santuario de Samos (más de 200 según JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 150). De todos modos esta evolución en la producción no parece ser aplicable a otros tipos de prótonos con los prótonos en forma de león y serpiente, para los que todos los ejemplares corresponden a prótonos conseguidos mediante fundición. V. Bologna 2000: 130-131; PARETI 1947: 234, 306-307.



Figura 4. A, anverso del aplique de crátera del Museu Diocesà de Ciutadella (BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA 1979); B, reverso del aplique anterior (BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA 1979); C, Crátera de la T.1 de Trebenischte (FILOW 1927).

a.C. y toda su primera mitad cuando se producirán los prótomos del tipo VI variante Tarquinia.

Pese a considerar la mayoría de estos prótomos con forma de grifos como producciones griegas, la investigación ha propuesto otros orígenes a estas producciones.<sup>278</sup> En primer lugar Jantzen consideró que los prótomos de grifos eran de producción griega, realizados para fijarse sobre los calderos orientales. Se basaba en el escaso número de ejemplares hallados en el oriente próximo.<sup>279</sup> De todas las maneras, esta afirmación fue modificada por Benson, que los consideró primero de producción oriental y posteriormente de producción griega<sup>280</sup> (o occidental si consideramos las producciones chipriotas<sup>281</sup> y

centroeuropeas).<sup>282</sup> Visiones más extremas y al mismo tiempo opuestas entre sí son las de Amandry y Herrmann<sup>283</sup> por un lado, y de Hanfmann y Goldman<sup>284</sup> por el otro. Los primeros, partidarios de una producción exclusiva en oriente, tanto de los calderos como de los prótomos, subdividiendo las evidentes variantes estilísticas en dos posibles talleres situados en el norte de Siria o sur de Anatolia y en Urartu, de manera que se definen tradiciones sirianas y urartianas.<sup>285</sup> La segunda opinión, defendida por Hanfmann, es partidaria de una producción griega para la totalidad de los recipientes. Como era de esperar, existen también algunas visiones intermedias que sitúan parte de la producción en ambos territorios pero las griegas corresponderían a manos de artesanos orientales emigrados.<sup>286</sup> Amandry modificó su primera propuesta para decantarse hacia una producción oriental únicamente de los prótomos de sirenas y de los calderos y consideró en cambio los prótomos de grifos como producción griega, que se fijarían sobre los calde-

278. Como notó Karageorghis (1973: 106) el problema de la atribución radica exclusivamente en el escaso número de ejemplares conocido.

279. JANTZEN 1955. Caldero con prótomo de grifo de Arkades; cabeza de bronce de grifo de Susa; prótomo de grifo de Ziwiyé; relieves pétricos de Ankara y de Saçegözü (KARAGEORGHIS 1973: 106). Según D'Agostino, no se encuentra ningún ejemplar en el Próximo Oriente (D'AGOSTINO 2000, 47).

280. BENSON 1957. La motivación para considerar su origen en oriente se fundamenta en la alta inclusión de asfalto en la composición de las piezas. Actualmente se ha desechado este elemento como base para aceptar esa interpretación.

281. Ejemplares de Salamina para los que Karageorghis (1973) aboga por una producción local.

282. Ejemplares de Sainte-Colombe, para los que Joffroy (1960) considera producciones locales.

283. AMANDRY 1956; HERRMANN 1966a.

284. GOLDMAN 1960, 320; HANFMANN 1957, 249.

285. HERRMANN 1966a.

286. GOLDMANN 1960, 319 y ss.

ros orientales importados.<sup>287</sup> De origen urarteo los ha considerado tanto Akurgal como Kyrieleis, y en relación con ellos se encuentra la opinión de Muscarella,<sup>288</sup> quien considera también que los modelos originales de este tipo de piezas se encuentran en el norte de Siria, en función, entre otros argumentos, con su relación con el imperio urarteo, y allí sería donde el mundo griego encontraría el estímulo y los motivos decorativos que posteriormente reproducirían en forma de grifos, sirenas y toros en forma de prótomos. En cambio, las propuestas de Maxwell-Hyslop y Pallottino<sup>289</sup> presentan la idea opuesta, que sitúa las producciones de calderos con prótomos de grifos y leones en el área sirio-fenicia, con más probabilidad que en ámbito urarteo, en relación con su exportación hacia Grecia y Etruria.<sup>290</sup>

Al margen de estas hipótesis centradas en las producciones mayoritarias deben considerarse otras producciones menores, como las “fenicias” identificadas por Barnett<sup>291</sup> en el ejemplar 202 de la tumba 79 de Salamina, o en menor número el hallazgo de producciones o imitaciones de talleres locales como el caso de los prótomos del caldero de Sainte-Colombe (Côte d’Or), donde al menos uno de los grifos corresponde a una producción local según Joffroy.<sup>292</sup> Esta diversidad de tipos pone de relieve la pluralidad de centros de producción de este elemento que sin duda manifiesta la voluntad de imitar el elemento exótico y preciado, que se reconoce por su originalidad de diseño y su simbolismo y uso restringido. La imitación de estos elementos induce a creer que existía un conocimiento de la forma y el valor que recibía el objeto, de manera que si no circulaba el objeto lo hacía la idea.

## Consideraciones finales

El significado de este tipo de piezas en Occidente difiere sustancialmente del oriental, independientemente de si responden a producciones urarteas, del norte de Siria o griegas. En contextos orientales se concentran principalmente en ámbitos palaciales.<sup>293</sup> En cambio, en Grecia, la presencia de estos recipientes se encuentra práctica y exclusivamente en lugares de culto, principalmente en Samos y Olimpia, y también en Delfos, Argos, Perachora y Atenas. En occidente cuando se conoce su origen, se sitúan en tumbas caracterizadas por la gran riqueza del ajuar.<sup>294</sup>

A todo esto, y siendo conscientes de la heterogeneidad de los cargamentos y de la multiplicidad de centros de abastecimiento comercial durante la protohistoria, debe añadirse que probablemente los agentes que vehicularan su comercio fueran griegos,<sup>295</sup> según el argumento de Jiménez-Ávila<sup>296</sup> con un único caldero de prótomos en Chipre y su ausencia en Cerdeña, zonas que gozan de una fuerte actividad y presencia fenicia, al mismo tiempo que el de Sainte-Colombe se sitúa en un área fuera del ámbito comercial fenicio. A esto debe añadirse el problema no resuelto sobre los agentes que hicieron llegar los calderos de prótomos a las grandes tumbas orientalizantes etruscas. De esta forma se puede aceptar un comercio dirigido por griegos, pero parece más probable un comercio directo desde la Grecia colonial con la colaboración de agentes menores distribuidos tanto en colonias como circulando por el Mediterráneo. El caso del ejemplar de Sainte-Colombe puede ejemplificar el problema. Sobre su comercialización se ha propuesto la posibilidad de un comercio directo por parte de los foceos-masaliotas, que aprovecharían sus vías comerciales. Una colaboración donde los agentes masaliotas, para abrir mercado y relaciones comerciales con la comunidad de Sainte-Colombe, encargarían el caldero a un taller greco-oriental e intercambiando, donando o vendiendo el vaso en posterioridad a la élite de Sainte-Colombe.

Es probable, por lo tanto, que la presencia de estos dos prótomos de calderos en el occidente mediterráneo correspondan a hallazgos de tumbas de elevado prestigio social. Pero lejos de hallar correspondencia con otras tumbas parece que las grandes tumbas del orientalizante final en la península presenten un gusto más relacionado con la tradición fenicia y únicamente alguna tumba de la necrópolis de la Joya presenta cierta predilección hacia producciones griegas y etruscas (*oenochoi ródios*).<sup>297</sup> Por otro lado no se puede afirmar la exclusión de tipos en una misma tumba, como lo demuestran numerosas tumbas de

287. AMANDRY 1969.

288. AKURGAL 1968; KYRIELEIS 1977; MUSCARELLA 1962.

289. MAXWELL-HYSLOP 1956, 164; PALLOTTINO 1958, 48.

290. KARAGEROGHIS 1973, 103.

291. 1969, 146.

292. 1960.

293. Pallottino indica el hallazgo de un caldero en el palacio de Teseba (1955, 11) y en el palacio 12 de Altintepe (1955, 116).

294. BARNETT 1969, 147; GOLDMAN 1961, 247; JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 151. V. las tumbas Bernardini, Barberini, Regolini Galassi, t. 79 de Salamina, Sainte-Colombe, etc. De todos modos la presencia de este tipo de piezas en tumbas también se documenta en área oriental (JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 151), tal como lo demuestran los tres calderos hallados en el túmulo MM de Gordion (YOUNG 1958; 1981).

295. Aunque la aproximación es atractiva en base a la empresa del samio Kolaios hacia occidente, la leyenda del cual (Hdt. IV, 152) pone en relación distintos de los aspectos que se relacionan con el problema (Samos y la producción de calderos de prótomos; la circulación desde el Mediterráneo oriental hacia el occidental; la oferta de un enorme caldero protegido por grifos sobre un trípode conformado por tres colosos de siete codos arrodillados, etc.) no son estos los argumentos que nos inducen a plantear tal hipótesis, aunque sí deben considerarse como complemento.

Sobre las dimensiones de los tres colosos merece la pena señalar la coincidencia con algunos esqueletos encontrados durante la antigüedad y siempre relacionados con héroes, v. por ejemplo la tumba de Orestes en Tegea con un sarcófago de siete codos de longitud (Hdt., I, 67-68), o el esqueleto de Teseo, también de siete codos (Hdt., I, 83). Otras propuestas han interpretado las dimensiones de los colosos arrodillados, pasando de los 3,5 m (aprox. 7 codos) a 5 m una vez en pie, de manera que las dimensiones se podrían paralelizar con los enormes kouroi del mismo santuario de Samos (de aprox. 5 m).

296. 2002, 151.

297. Otros contextos presentan páteras gallonadas de tipo oriental, reformuladas como timiaterios: Villagarcía de la Torre y Cerro del Peñón (JIMÉNEZ-ÁVILA 2002; SCIACCA 2005, 284 y ss.). La primera de producción local (mitad s. VI a.C.) y la segunda identificada como posible importación fenicia de finales del s. VIII o inicios del s. VII a.C.)

Praeneste o Caere (entre otros) que combinan calderos de prótomos con producciones de elevado prestigio de origen fenicio y oriental.

En la península son frecuentes las asociaciones de vajilla metálica, especialmente entre jarra y pátera,<sup>298</sup> pero parece observarse una total ausencia de grandes recipientes, a pesar de que su presencia ya se ha intuido por algunos contextos de gran nivel. Los dos prótomos que he presentado junto con diversos *oenochoi* de tipo rodio (t. 5 de la Joya, Santa Marta y Granada) y alguno de los fragmentos de cráteras de bronce hallados en las Islas Baleares<sup>299</sup> permiten considerar la presencia de ricos grupos que en sus contextos ostentarían estos vasos de bronce o estarían en disposición de adquirirlos.<sup>300</sup> De este modo se puede establecer un precedente para la presencia de numerosos vasos de producción griega o de tipo greco-arcaico en la península (*oenochoe* de Valdegamas; fragmento de asa de tipo *kourós* de Pozo Moro; *oenochoe* con asa de tipo *kourós* de Málaga; asa de *oenochoe* de Sevilla;<sup>301</sup> *kyathos* del pecio la Cala Sant Vicenç; cráteras lebetas y otros elementos de vajilla del pecio del Sec, etc.) y poner en relación la difusión de estas piezas hacia occidente con la necesidad de elementos que permitan la representación del poder económico y cultural de la élite durante la segunda mitad del siglo VI e inicios del siglo V a.C.

Poder económico para el acceso a unos productos de talleres y de uso extremadamente restringido en todo el Mediterráneo,<sup>302</sup> pero condicionado al poder cultural de esta élite, que se reconoce a partir de la selección y la lógica asociativa de los elementos que se solicitan.

Se puede considerar que la presencia de restos de calderos de prótomos representa un claro exponente de la existencia de unas élites capaces de introducirse en los circuitos comerciales de productos de lujo que operan en el Mediterráneo centro-oriental, con la capacidad económica para adquirirlos pero sobre todo la capacidad de entender y utilizar el significado de los objetos. Es probable que este circuito funcione en una dirección que pasa por las Islas Baleares, como lo evidencian los restos de cráteras y posiblemente el prótomo de toro,<sup>303</sup> llegando a distintos puntos de Andalucía<sup>304</sup> o, como ha sugerido recientemente Vives-Ferrándiz,<sup>305</sup> a algún punto del sur de la costa valenciana.<sup>306</sup>

De este modo debe considerarse más compleja la realidad de las élites del orientalizante final de la Península Ibérica a partir de su, por el momento puntual, inclusión dentro de los circuitos circunmediterráneos de intercambio y comercio de bienes de prestigio orientales.

298. ARMADA, GRAELLS ep; BOTTO, VIVES-FERRÁNDIZ 2006; JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 133-138; RUIZ DE ARBULO 1996.

299. En las Islas Baleares se conocen un mínimo de tres cráteras de bronce de distintos contextos y cronologías. El fragmento más próximo cronológicamente a los calderos de prótomos que estamos tratando es un aplique en forma de figura de toro caminado hacia la izquierda, que se encuentra en el Museu Diocesà de Ciutadella (Menorca) (KUKAHN 1969; BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA 1979, 156). Este aplique se fijaría al cuello de una crátera de bronce de tipo laconio como se desprende del estilo de la misma figura y de los finos paralelos: Trebenische t. I (FILOW 1927; KUKAHN 1969; ROLLEY 1982: 58), Vix (ROLLEY 1982). A pesar de identificar el estilo de la pieza no consideramos para esta sede el debate respecto a su posible taller.

En cambio los otros ejemplares han sido hallados en el pecio del Sec (Mallorca), correspondiendo a distintos fragmentos de cráteras de volutas de tipo suritálico, con una cronología general del tipo a finales del s. VI a.C. Este tipo presenta un abundante número de paralelos completos: tumba 3 de Contrada Mose en Agrigento, Herculano, Locri, t. A de Derveni, el Louvre, una colección privada (coll. Ortiz); junto a los que hay que añadir un par de asas de procedencia desconocida hoy en el Metropolitan de Nueva York, dos fragmentos de Dodona (prótomo de cisne y una palmeta), dos más del pecio de Mahdia y otro prótomo de cisne de Francavilla Marittima. Para un debate más amplio v. ARRIBAS 1987, 539-541; ROLLEY 1991, 199-201; TARDITI 1996, 57-58, 144-146.

300. GEHRIG 2004 y NASO 2006 han propuesto que la presencia de calderos de prótomos en las tumbas Barberini y Bernardini sean fruto del intercambio comercial generado por el "mercado" de los metales. Esta misma lectura puede proponerse para la Península Ibérica.

301. Sobre el asa de *oenochoe* de Sevilla no hay consenso sobre la atribución de su taller, con partidarios de que corresponda a un vaso de producción etrusca y otros de una producción griega, de todas maneras, parece prudente la opción de Jiménez-Ávila (2002, 67 y 93), quien sigue la atribución de Weber (1983) y Shefton (1982, 360), quienes la consideran de producción greco-lacónica.

302. Únicamente la posible fabricación local del *oenochoe* de Valdegamas representa una variante y una alternativa local al problema del acceso a estas producciones.

303. El haber pertenecido a la colección Bosch-Catarineu permite pensar en este origen ya que gran cantidad de los materiales de la colección provienen de las Islas Baleares.

304. Esta afirmación se ve reforzada por la relativamente abundante presencia de materiales cerámicos greco-orientales en Huelva y en el sur de Andalucía en general.

305. 2005.

306. Evidenciado por la presencia de distintos elementos de importación centromediterránea (*infundibulum* de Xàbia) y mediterránea oriental (*lekànis tipsyktes* o sítula de la Covalta), con clara relación con distintas vías de comunicación que unen la costa con el interior peninsular y/o el alto Guadalquivir.